

lourdes arizpe

**sabias, magas
y caudillas
en
la conferencia
alternativa.**

Desde la entrada se advertía que esa Conferencia era bien distinta a lo acostumbrado; cada día, en la explanada frente a la puerta principal, sucedía algo especial. Una mujer envuelta en una tela gris enredada con sogas se lanzaba de vez en cuando a realizar una "performance" escalando los muros del edificio para gritar desde lo alto "¡Voy a librarme de mi opresión!"; otro día salían danzando las iraquíes al tuntu de tambores y campanillas, flotando entre sus velos, seguidas por una israelí con gesto irritado que venía repartiendo un panfleto titulado "No caigas en la trampa"... En algún momento aparecieron unas ucranianas vistiendo bonitos trajes folklóricos, con pancartas que proclamaban su huelga de hambre como protesta por el encarcelamiento de una mujer en aquel país (no duró mucho su ayuno; pasada la hora del "lonch", desaparecieron...); En otra ocasión mujeres y más mujeres de todas las edades y colores y trajes pintaban cartelitos para la marcha de protesta por el golpe en Bolivia.

Entrar al edificio de la Universidad de Amager y a los corredores era apabullante. La imaginación femenina al galope: había por ahí algunas mesas solemnes de organizaciones que una nunca conoce, como la Federación Internacional de Mujeres de Negocios, o que, bajo títulos inocuos abogan por la moralidad, la femineidad, el mejoramiento social o la integración psíquica; al acercarse la bañaban a una en sonrisas y en panfletos llenos de temas trascendentales como paz, integración y conservación.

Gracias a la gran hospitalidad y eficiencia de las danesas, había mesas para pedir toda clase de servicios, desde dónde rentar un carro-cuna, por ejemplo, hasta dónde conseguir un

ortopedista o un swami.

Decoraban los corredores innumerables exhibiciones de fotografías, dibujos y telas de los países más diversos. Ahí estaban plasmadas las mujeres de Guyana utilizando un secador solar de carne dentro de un programa de tecnología apropiada. Más allá un dibujo de las pinturas corporales de las mujeres Warrabri de Australia que tienen ritos femeninos secretos. Y más allá, de pronto, un retrato de dos metros de alto, nada menos que del ¡Ayatola Jomeini!

Vaya trifulca que armó el retrato. Las feministas publicaron rápidamente por todas partes que el retrato de Jomeini era un insulto para las mujeres que asistían a la Conferencia. Las iraníes que lo habían traído explicaron pacientemente que los medios de comunicación estaban dando una imagen distorsionada del Ayatola. En pleno corredor se formó un gran círculo de discusión y entre frases acaloradas, pero cordiales, las iraníes afirmaron que el Islam no es tan nefasto para las mujeres. Que las esposas en un matrimonio polígamo trabajan menos que la esposa en uno monógamo. Que las esposas infértiles siguen manteniendo su posición de dignidad, práctica que resulta menos cruel que la costumbre de ciertos grupos en países occidentales de rechazarlas y marginarlas. Finalmente, entre todas se decidió retirar el retrato para evitar los juicios simplistas acerca de la Revolución Islámica.

México quedó bien representado cuando al fin llegaron las enviadas del Frente Amalia García, Lucinda Nava, —que aparecieron un día maletas en mano con cara de haber llegado al Zócalo en un 16 de Septiembre de mujeres—, Claudia Hinojosa y varias representantes de GAMU. El contingente de *fem* no cesó en su actividad: Antonieta Rascón aparecía invariablemente debajo de una pila de documentos, Marta Acevedo traía la grabadora pegada a la mano, la autora de este artículo tomó apuntes y más apuntes. Además, nos dedicamos a vender *fem's* Ilda Grau, Carmen Lugo, Guillermina Ascencio y yo.

Esa mesa de publicaciones feministas era políglota: la atendíamos por turno las de *ISIS* (Europa), *Nanushi* (India), *Courage* (Alemania), *Quest* (E.U.), *Effe*, (Italia), *Question Féministe* (Francia, grupo Simone de Beauvoir) y un montón de representantes de otras revistas y periódicos. Respondíamos preguntas en danés, alemán y en cualquier otro idioma, con traducciones consecutivas. El afán con el que se buscaba información y materiales era notable. Insistían en llevarse las copias de los materiales que había en exhibición. Cuando Ilda Grau vio que se llevaban la única copia de su bibliografía sobre América Latina corrió a pedirselas, y no se la quisieron devolver. "Pero es que yo soy la autora" —decía— y la respuesta era "Sí, pero yo la necesito porque tenemos un grupo de estudios latinoamericanos". "Gracias." "Hasta luego."

La cantidad de información intercambiada, reevaluada, desechada y creada durante esta Conferencia tiene pocos pre-

cedentes en eventos internacionales, en especial porque estuvieron todas las causas —políticas, ecológicas, sociales, económicas, etc.— por las que se lucha en el mundo contemporáneo. Existen agrupaciones de Mujeres para el Desarme, en contra de la Energía Nuclear, en contra de la Persecución Política, etc. etc.; además de grupos políticos marxistas-feministas. La palma de superespecialización la ganaron la sociedad Feminista contra la Vivisección (experimentación en animales vivos) y el Grupo Feminista de Acupuntura.

Para dar cabida a tal variedad de tendencias y actividades se organizaban cerca de 150 sesiones diarias de discusión, audiovisuales, happenings o espectáculos; sin contar toda la sección de mujeres artistas y exhibiciones de fotografías, cine, pintura, etc. que tuvieron lugar en la Glyptotek, en el centro de Copenhague.

Este foro, cuyo título oficial fue la Conferencia Alternativa, se subdividió en varias secciones. El Forum consistió en conferencias formales dictadas por especialistas y por delegadas oficiales como Ester Boserup, Ministro de Cultura de Costa Rica, Vina Marjomdor, Helem Saffa, Marie Angelique Savane, sobre temas de empleo, salud, desarrollo, educación y familia. Los debates públicos que seguían, derivaban con frecuencia en problemas políticos. Se levantaba una palestina a hacer su proclama, venía luego una israelí para dar su versión de la situación, después una iraquí para contraatacar y, por fin, una búlgara se levantaba para leer un pesado y largo discurso sobre la perfecta situación de la mujer en su país (lo mismo hacían las rusas, húngaras, alemanas del Este, etc.) En el Exchange, otra sección de la Conferencia Alternativa, se discutieron más a fondo los temas de la mujer y el "desarrollo". Las actividades comerciales de las campesinas, el sector informal urbano, la migración y los posibles proyectos de acción. Estas discusiones fueron verdaderos laboratorios de experiencia social y política en que afloraban las diferencias y similitudes de percepción y concepción de la situación de la mujer. Para dar un ejemplo: se analizaba el éxodo rural de los hombres en países del Tercer Mundo que hace recaer sobre las mujeres el trabajo y cuidado de la granja. Una mujer de Zambia y yo explicábamos la disgregación económica y social que produce esta migración. Tímidamente, como temiendo nuestra reacción, una inglesa preguntó si acaso esto no les daba oportunidad a las mujeres de valerse más por sí mismas. La de Zambia respondió que no, dado que los trabajos están asignados rígidamente por sexo. "Si una mujer por ejemplo, quiere reparar el techo de su casa tiene que mandar llamar a un pariente hombre." Entró a la discusión una mujer negra de Jamaica diciendo: "Pero si lo que queremos es cambiar esa asignación tradicional de trabajos, ¿por qué no puede aprender una mujer a reparar su techo?". Lo pensó un momento la africana y luego dijo: "Claro que puede, pero las mujeres en mi país usamos una tela enredada como falda corta y nada más; así, si una mujer se sube al techo sería demasiado... revelador."

Se suscitó una acalorada discusión al saberse que el

Exchange, además del financiamiento otorgado por el Parlamento Europeo y el Fondo de la Comunidad Británica, había recibido recursos de la AID de Estados Unidos. Algunas mujeres del Tercer Mundo se separaron del Exchange, otras opinaron que había que rescatar el trabajo hecho y otras, por fin, que había que sacar ventaja del financiamiento, de todas maneras. Sería importante analizar por qué se interesa este tipo de fundaciones en los temas de la mujer. Es claro que su interés se vincula estrechamente con programas de control natal, como lo muestra la experiencia de Colombia y de otros países latinoamericanos. Por cierto que en la Conferencia también estuvo activa la Asociación Internacional de Planificación Familiar.

La sección con actividades más variadas y con un mayor contenido feminista y político fué Vivencia, la organización que surgió de la Tribuna en México en 1975. En sus alrededores siempre había alguien cantando y las paredes estaban plétóricas de anuncios de reuniones y de proclamas. Allí se reunieron mujeres de Países del Tercer Mundo para hacer una crítica a la ideología del desarrollo, los grupos feministas más políticos y los grupos lesbianos para discutir estrategias; también las mujeres de Papua, Nueva Guinea, Fiji, Samoa, Tonga y otras islas para formar la Asociación de Mujeres del Pacífico Sur. Allí las latinoamericanas —con Magaly Pineda, de Santo Domingo, con Carmen Barroso, de Brasil, y muchas más— nos reunimos para discutir la investigación sobre la mujer en América Latina y aún organizamos, con Domitila, la marcha de protesta por el golpe de Bolivia y por el desalojo tan violento del Bella Center, el lugar en el que se celebraba la Conferencia Oficial.

Este incidente, ampliamente cubierto por los medios de comunicación, se debió al pánico repentino del jefe de seguridad del Bella Center ante la presencia de 20 mujeres —entre ellas varias del Frente— que cantaban y coreaban consignas contra el golpe en Bolivia. Como se sabe, la ministro de Cultura y el Primer Ministro de Dinamarca ofrecieron sus sinceras disculpas por el incidente. De todas maneras se realizó la marcha encabezada por Domitila y otras bolivianas.

En retrospectiva no puede una más que pensar que el verdadero éxito de Copenhague fue la Conferencia Alternativa o Foro Internacional, y no la Conferencia Oficial. Esta sucumbió bajo el peso de los documentos presentados y de la confrontación política propiciada por todas las partes interesadas. Hay quienes consideraron la debacle final de la Conferencia Oficial como una victoria, pero no fue más que una victoria hueca. La de la Conferencia Alternativa fue una rotunda victoria.